

EL COMERCIO.

Año XXXIII.

Miércoles 10 de Noviembre de 1875.

Num. 11,638.

CADL 10 DE NOVIEMBRE.

Nótase en toda la prensa ministerial de Madrid recibida por el último correo, una disposición más acentuada que en días anteriores a facilitar el triunfo de la patriótica política de conciliación, iniciada por el gabinete que presidió el Sr. Cánovas del Castillo, y que en cada momento que pasa imponen con mayor fuerza altas consideraciones de conveniencia para el país y las instituciones vigentes.

No hay más que ver el regocijo con que ciertos elementos políticos acogen siempre cuanto parezca indicar la posibilidad del rompimiento de esa gran conciliación monárquica, para que los hombres que de buena fé profesan principios conservadores a la par que liberales y abriguen el deseo de que en nuestro desventurado país se constituya algo duradero y sólido, se convengan de la necesidad absoluta en que todos se encuentran de no poner obstáculos, sino antes bien facilitar cuanto puedan, una inteligencia cordial entre cuantos contribuyeron al cambio político que felizmente se ha verificado en España.

Es preciso de todo punto que cesen los recelos, las desconfianzas entre aquellos a quienes la previsión más vulgar y el patriotismo menos fervoroso aconsejan vivir unidos; es preciso que, conformes todos en lo principal, no disputen por vano amor propio ó terquedad injustificada, sobre lo accesorio; es preciso, en fin, que á la agitación brillante, al alarde de fuerzas, á las exhibiciones fantasmagóricas, al gárrulo vocerío de otros partidos ó agrupaciones, responda un sincero y enérgico movimiento de cohesión entre los que aparecieron como primeros y decididos y consecuentes mantenedores del orden de cosas existente.

«Una terquedad en cualquiera de los grupos conciliados, dice este propósito *El Cronista*, podría traer funestísimas consecuencias, que no nos atrevemos siquiera á delinear, pero que comprenden todos los políticos y que no pueden en modo alguno ocultarse á los que tienen la costumbre de juzgar y de prever en esas materias, y tienen además de antiguo la responsabilidad de adelidos de la opinión y de los partidos.

Los días avanzan: la nación espera: los enemigos se preparan. ¿Será posible que alguno de nosotros vacíe? No: no es posible: todos los que formamos la masa del partido estamos dispuestos: nuestros jefes naturales tienen todos los mejores deseos: no es posible, pues, que una pequeña cuestión de accidente, un detalle de procedimiento desunan á los que tienen tan legítimos y tan grandes intereses públicos, á los que están conformes en un rey y en una constitución.»

Nuestro colega tiene razón. A nadie puede ocultarse lo grave de la responsabilidad en que incurriría el que, por pueril empeño de hacer triunfar sus ideas en lo accesorio, pusiera obstáculos al triunfo definitivo, á la conciliación de lo principal. No ha de ser vanas las tristes lecciones de la experiencia, con las que, á tanta costa, hemos aprendido que la mayor suma de los desastres sufridos por el país han reconocido por causa la falta de unión entre los elementos que, siendo á la vez sinceramente conservadores y sinceramente liberales, son, unidos, el único dique de fuerza bastante á contener el desbordamiento de ideas políticas y de prácticas de gobierno de imposible aplicación para la buena gobernación

del Estado.

Deber es, pues, de todos cuantos se precien de liberales al par que conservadores adherirse á las patrióticas escitaciones a que nos referimos en este artículo. En cuanto á nosotros, dado lo invariable de la línea de conducta que venimos siguiendo, no creemos necesario estendernos mucho para expresar cuán fielmente respondemos á nuestros propios sentimientos. Hemos sostenido con tesón y energía la necesidad de la conciliación y hoy la sostenemos con la misma convicción y sinceridad. Mas aún, queremos abrigar la ligera esperanza de que no ha de romperse. La impone la necesidad; la exige la lógica; está fundada sobre la base solidísima de la comunidad de ideas, de la identidad de opiniones sobre los puntos cardinales de un credo político; se estrecharon sus vínculos en los días de la desgracia, adquiriendo después nueva fuerza con la alegría del triunfo, y no es de creer que falte en ninguno de los elementos conciliados la buena fé, el desinterés, la abnegación y el patriotismo que pueden hacerla duradera y fecunda.

La junta magna de los constitucionales, tan cacareada por sus órganos en la prensa, es hoy el asunto predilecto de todos los comentarios. Cada periódico según su especial criterio, consagra estas líneas a esa exhibición aparatosa y teatral de apreciables individualidades, mas ó menos modestas, que obediendo á una consigna se han dado cita en el local tantas veces amenizado por los chistes de Arderius. Casi toda la prensa conviene en que, aparte de la importancia relativa que siempre entraña la reunión de una colectividad política cualquiera en vísperas de elecciones, hay mucho de exagerado y no poco de ridículo en ese afán de sumar fuerzas y de armar ruido, sacrificando la calidad á la cantidad y el valor intrínseco al número.

Son muy oportunas en este sentido las observaciones que se ocurren a *La Epoca*, contestando á un artículo que publicó la entusiasmada *Iberia*, con el epígrafe *Castañas y buñuelos*. Dice así el diario conservador:

«Crea nuestro apreciable colega, que tenemos datos muy curiosos acerca de la venida de los representantes de provincias: lo que ha venido en realidad es el partido entero: nada más fácil además que decidir á un viaje de placer, y á figurar como políticos a personas que nunca han figurado: cuanto mayor sea la insignificancia de estado, con más facilidad se les convence, si a que esto sea negar que haya individualidades importantes. Si el partido no tuviera ya su mote popular, acaso se le llamaria partido frastuante, por la movilidad que manifiesta: la traslación a Madrid del partido sagastino, prueba la ventaja de las fracciones pequeñas, que permiten á sus jefes en un momento dado encerrarse con ellas en un teatro, lo cual equivale a llevar el partido en el bolsillo.

Por lo demás, como creemos conveniente que el país conozca á los partidos que se disputan el mando, nos alegramos de que haya podido caber en el teatro del Circo el partido sagastino, pues así podrá conocerle en su conjunto. Para reunión nos parece excesivamente numerosa: como partido nos parece muy menudo, pues, si lo que Dios no permita, se hundiera hoy el teatro que lo cobija, quedaría aplastado todo el partido bajo los escombros del edificio y las decoraciones de *La vuelta al mundo*.

Si esto sucediese, la verdad es que, exceptuando algunas personas asociadas

y muy apreciadas, sería difícil identificar á los demás, pues, como verá el público cuando se publique la lista de los asistentes a la reunión, la inmensa mayoría son desconocidos: de manera que la junta de hoy es la reunión en un teatro de unos individuos que no se sabe quiénes son, y que, si no quieren el mando, no se sabe lo que quieren.

Desengátese *La Iberia*: si tuviéramos la convicción de que los sagastinos eran un partido numeroso é importante, en vez de sonreírnos ante sus reuniones, lo celebraríamos con efusión: si con menos soberbia, se limitasen á levantar una bandera política fiando su porvenir en sus principios fijos y concretos, solo opondríamos a estos nuestra bandera y nuestras soluciones: pero cuando se trata de inflar teatralmente una fracción pequeña, y hacer ver que es un partido, lo que solo es en realidad una tertulia modesta de personas apreciables, no podemos menos de decirlo claramente, aunque se enfade el órgano singular de esa tertulia.»

El Imparcial, cuyas aficiones democráticas son conocidas, encuentra plausible la reunión, no precisamente por la circunstancia de ser monárquica y dinástica el partido que la celebra, sino porque ella implica el ejercicio de un derecho de los llamados ilegales. En cuanto a *La Iberia*, no hay que decir que bate palmas y agita el turbulo con el infantil entusiasmo, propio de quien nunca pudo figurarse que seis años de orgía revolucionaria diesen vida á la bulliciosa fracción á que pertenece. En un transporte de júbilo dice lo siguiente:

«Nuestro partido va a realizar un acto que pone de manifiesto sus grandes condiciones de fuerza, de organización, de disciplina; que revela al mundo de una manera elocuente la vitalidad, la fé, la perseverancia de la más importante agrupación política; que ejercerá hoy inmensa influencia en los destinos de la patria; que lógicamente habrá de ejercerla igual en los destinos del porvenir. El partido constitucional, después de largo y expectante recogimiento, reaparece en la arena de la política compacto, robusto, subordinado, abrazado á su bandera, fiel á sus principios y fuerte con su dignidad y su patriotismo. Nuestro partido no se desmiente nunca.

Mañana se reunirá esa crecida falange que representa a nuestro partido. La reunión será imponente por su número, por su significación, por sus condiciones exteriores; sus acuerdos serán solemnes, por lo mismo que serán legales y agenos a toda pasión perniciosa. La junta magna del día 7 de Noviembre de 1875 será marcada con luminosos caracteres en los anales de nuestra historia constitucional.»

Deseamos vivamente que el resultado de la junta no defraude las esperanzas de *La Iberia*; deseamos que lo que hoy hagan los sagastinos sea digno de grabarse en rimos y bronces para eterna memoria, como pomposamente anuncia el citado periódico en un acceso de modestia.

Mas no todos opinan como el colega, y ejemplo de esta diferencia de pareceres es lo que dice *El Eco de España*, en su último número. La pintura que traza tiene todos los caracteres de verosimilitud é imparcialidad que pueden exigirse á un relato para darle entero crédito. No añadiremos nosotros comentarios de ningún género á las palabras de *El Eco*, que tanto contraste forman con las de *La Iberia*. Hélas aquí literalmente reproducidas:

«Los comisionados de provincias se veían en grupos, dirigidos por cicerones políticos, y reinaba en las calles centrales la animación que imprimen los preparativos de las grandes reuniones patrióticas.

Las comisiones que han venido son

numerosísimas, habiendo provincias que ha enviado más de 70, lo cual, y tratándose de una comisión del comité, hace suponer que este se compondrá, por lo menos, de 700 y que el partido contara en la provincia lo menos con 70,000.

Hay, sin embargo, quien supone racional y fundadamente, y aun por noticias recibidas, que no ha quedado en las provincias un solo constitucional que tenga levita y haya podido pagar el viaje, aunque haya sido con la más estricta economía, y que todos han venido tomando el nombre de comisionados, por mas que solo de sí mismos hayan recibido la comisión.»

Dice después *El Eco* que á todos esos comisionados se les ha hecho creer, habiéndose ellos encargado de transmitir la creencia á todas partes, que la reunión de hoy habrá de ser el preliminar inmediato de la subida al poder del Sr. Sagasta, á lo cual se debe que hubiese ayer sagastinos tan entusiasmados, que no concedían á la situación actual más que dos semanas de vida, y aun esto, porque los constitucionales no quieren precipitar los acontecimientos.

Hé aquí el extracto de la reunión de los constitucionales:

«Desde las doce de la mañana del Domingo principiaron á reunirse en el circo del Principe Alfonso los representantes del partido constitucional, y á la una estaban ocupadas todas las butacas, papeles y plateas.

A la una y cuarto se presentó en el palco escénico el Sr. Sagasta, que fué saludado por sus correligionarios con una salva de aplausos, y habiendo ocupado la presidencia, tomaron asiento a su derecha los Sres. Alonso Colmenero, Camacho, Romero Ortiz, Ulloa (D. Augusto), y Montejo, y á su izquierda los Sres. Navarro Rodrigo, Bañaguer y Angulo, haciendo de secretarios los señores Rute, Abascal, Ferratges y Merelles.

Leída por uno de estos la lista de los representantes, dijo el señor presidente que habia que agregar los nombres de muchos señores que por la premura del tiempo no habian podido asistir; así como de 37 oficiales generales del ejército que no podían hacerlo obediendo órdenes recientes.

Se leyó en seguida la lista de los señores y ex-diputados ausentes y presentes, sumando en total 212.

El Sr. Sagasta usó de la palabra, diciendo que el sitio que ocupaba correspondía de derecho al duque de la Torre, á quien debia gratitud y cariño; que daba las gracias en nombre de la junta cuyo mandato terminaba, por la confianza que de todos habia merecido y que felicitaba al partido por la unión que habia guardado. Añadió que felicitaba al ejército por sus triunfos sobre el carlismo, de cuya decadencia alcanzaba no poca gloria al partido constitucional; y repuso á continuación que allí no se iba á discutir, y que solo haria algunas ligeras observaciones, y á este propósito dijo: que mientras los adversarios inventan fórmulas de conciliación, las agrupaciones que apoyan al ministerio son las que más le estorban; que ve con horror la Constitución del 45, de infeliz memoria; que no necesitan buscarse Constituciones; que sus correligionarios son amantes sinceros del orden y la libertad, no pudiendo existir ésta sin aquel; que van á constituir hoy el partido más liberal dentro de la monarquía de D. Alfonso XII; que por más que haya quienes sean más liberales que esto, nunca podrán formar iglesia; que la revolución del 68 encarna la Constitución que hoy más que nunca defendemos; que el estado de la sociedad y del mundo exigen que la monarquía tenga hoy ciertas condiciones; que la república solo puede ser conservadora, y que las monarquías tienen que ser liberales como en Bélgica, Italia y Portugal; que él habia llamado derechos inagotables á los individuos y que él, sin embargo, los estimaba, pues á la manera que el sol vivifica y también mata; que todo lo

Siempre dispuesto, doctrina y procedimientos; que si hubieran intervenido en la gobernación del Estado habrían hecho elecciones municipales, de diputaciones y de Cortes; que no puede transigir con ayuntamientos carlistas y con gobernadores que hacen viajar a sus amigos; que ellos sostenían una política clara, patriótica y que no solicitaban el poder; que si el gobierno dá satisfacción á los agravios y garantías para la lucha entrarán en ella; hizo notar que todavía arde la guerra en el Norte y en Cuba; y que si otros agitan al país, el partido constitucional de ninguna manera tiene en ello participación.

Propuso el presidente el nombramiento de una comisión nominadora para que designase los individuos que habían de formar la junta directiva, y el Sr. Lopez Grado pidió la palabra para manifestar que en el nombramiento de la junta tuviesen representación todas las provincias.

Terminado este incidente, se nombró la junta nominadora, compuesta de los individuos cuyos nombres anunciamos ayer en el correo.

No ha tardado el telégrafo, mejor informado esta vez que al comunicar las impresiones recibidas á consecuencia de las maniobras laborantistas, en despejar la incógnita acerca de la disposición política de los Estados-Unidos con España respecto á la cuestión de Cuba.

El despacho de Londres, que ayer leerían nuestros suscritores, dice que *El Times* ha publicado nuevas noticias telegráficas de Filadelfia, en que se anuncia que no solo ha variado el lenguaje de la prensa norte-americana, sino la actitud del gobierno en la cuestión de España tan luego como han terminado las elecciones.

Esto viene á confirmar nuestras anteriores noticias, de que los alardes de que hacían gala eran solo un ardid electoral.

Las últimas noticias que nos comunica el telégrafo son satisfactorias, viniendo á desvanecer rumores exagerados que recientemente circularon y á los que nunca dimos grande importancia. Ya hemos dicho que las noticias respecto de la actitud hostil del gobierno de los Estados-Unidos contra España están desmentidas, asegurando los despachos de Nueva-York que carecen de todo fundamento. Tampoco lo tienen los rumores sobre movimientos de tropas rusas que se habían supuesto, causando general alarma. Por último, en Francia se prepara el advenimiento de una situación normal que debe inaugurarse levantando el estado de sitio, que aun subsiste. Las nubes que empañaban el horizonte político, desaparecen y permiten esperar que el año de 1876 señalará nuevos adelantos en la senda del progreso á la sombra del orden y de la paz general.

Ha dado *La Correspondencia* la noticia de estar ya designado el jefe que pasará desde Cataluña con los primeros refuerzos que han de enviarse al Norte; y añade que el plan de campaña será consultado, con la debida reserva, con algunos generales.

Es muy natural lo uno y lo otro; y cobra cierto crédito el proyecto de que el rey vaya á campaña acompañado de los capitanes generales de ejército, los cuales mandarán los cuerpos de este, hallándose las divisiones encomendadas á los tenientes generales, y así sucesivamente.

Ante este grandioso alarde militar, sostenido por 150.000 hombres, toda resistencia, dice *La Epoca*, sería imposible, y los laureles de la victoria y de la paz coronarían la frente de nuestro joven rey, permitiéndole consagrarse en seguida á la reconstrucción de esta desquiciada sociedad.

La Epoca publica una carta de Pamplona, fecha 3, en la que se le dice que en la noche anterior arrojaron los car-

listas sobre aquella ciudad, en el espacio de dos horas y media 200 proyectiles, que, gracias á la mala condición de sus cañones, no han causado daños considerables, ni en las personas ni en los edificios. Una niña herida levemente, pero que se teme muera del susto, y algunos paredones derribados. A esto se ha reducido todo, pero el caso es armar ruido y producir escándalo, como el que causará en el extranjero el saber que Pamplona ha sido bombardeada.

Nuestras baterías apagaron pronto los fuegos.

El director de la hazaña ha sido Peralta, quien fué con su escuadrón desde Lumbier, y á Lumbier ha regresado, pagando así la generosidad del general Andía, que dió permiso para que por los arrabales de Pamplona pasaran los heridos carlistas.

También quisieron hacer los carlistas un simulacro de ataque sobre las murallas, pero se retiraron bien escarmentados.

Con voluntarios de los batallones de Sevilla y Cáceres se ha formado una contraguerrilla, que presta excelentes servicios.

El temporal es fuerte de agua y vientos; pero en el mismo día hubo nuevos disparos desde Miravalles y los Barrios, amenazando con un serio bombardeo para el siguiente día de San Carlos.

El Eco de Pamplona, periódico que ha empezado á ver la luz pública en la capital de Navarra, dice que los antiguos y verdaderos partidarios de don Carlos le abandonan ó aconsejan desista de su tenaz empeño, horrorizados ante el estado de su país, ante tantas víctimas inmoladas y tantas lágrimas vertidas, convencidos de que son inútiles los sacrificios cuando los resultados no han de ser satisfactorios, y que solo la corte que le rodea, compuesta de algunos fanáticos y muchos ambiciosos, le adula y alienta todavía en su temeraria cuanto insensata empresa.

Los mozos ingresados en caja, procedentes de la quinta actual, son 67 mil 95, que con 10.314 redimidos, hacen un total de 77.409 hombres.

Importan las redenciones 82.512.000 reales.

A juzgar por lo que indica *La Correspondencia*, serán en breve promovidos á mariscales de campo, si no lo están ya, los brigadieres Calleja, Velasco y Daban, y á brigadieres los coroneles Velasco (D. Manuel), Gamir (D. José) y algun otro.

Correo de anoche.

MADRID 8.

La *Gaceta* de hoy dice, ampliando un telegrama de ayer sobre la guerra, lo siguiente:

«Norte.—Las tropas han pernoctado en Lagran. Uno de los batallones enemigos intentó abandonar las armas, costando mucho trabajo impedirlo á sus jefes y oficiales. La desmoralización aumenta en las filas carlistas al paso que en la población rural del país se opera un notable y ventajoso cambio en la opinión.

Las presentaciones aumentan de día en día, habiéndolo verificado en Puente la Reina dos oficiales, un sargento y dos individuos de tropa; otro oficial, un sargento y uno de tropa en Lumbier; un capellán en Tudela y cinco carlistas del 5.º batallón Castellano en Villasana de Mena.»

—Segun telegrama oficial recibido esta tarde en el ministerio de la Guerra, Castells salió ayer de San Lorenzo, tomando la dirección de Berga. En su persecución van dos columnas, y entre ellas la del general en jefe de Cataluña.

—La *Correspondencia* publica el siguiente despacho telegráfico:

San Leno 5.—De los tres cañones cogidos al enemigo en este fuerte, dos son de 8 centímetros, rayados, de bronce, y se cargan por la boca, y el tercero sis-

tema Witworth. Los dos primeros cons-truidos por los carlistas.

Con estos cañones se han hecho las salvas de ordenanza.

Los prisioneros, en número de 100, no pidieron mas que salvar sus vidas y no ir á Cuba, siendo trasladados á Haro.

—La reunión de los constitucionales ha terminado en medio del mayor orden.

La comisión nominadora leyó la lista de los individuos propuestos para la junta directiva, que se constituirá pasado mañana por la tarde á las tres.

Aprobado el proyecto de la junta directiva, el Sr. Sagasta manifestó que esta junta, por lo numerosa, será directiva hasta que el partido vaya á las elecciones, en cuyo caso se formará de diputados. Tendrá amplias facultades y se acercará al gobierno con el objeto antes indicado por el presidente.

Finalmente se acordó dirigir al duque de la Torre el siguiente telegrama:

«En virtud de acuerdo unánime del partido constitucional, y en nombre de su junta directiva nombrada por el mismo en solemne y numerosísima reunión, modelo de sensatez y de patriotismo, tengo el honor de saludar á V. E. como al ilustre jefe del partido mas liberal de gobierno, dentro de la monarquía constitucional de Alfonso XII. Nada mas admirable, ni mas grande y elocuente, ni mas calurosamente aplaudido que el discurso del Sr. Sagasta, programa de de nuestro partido.

—El duque de la Torre ha regresado esta mañana á las diez y media, habiendo salido á las dos de la madrugada de la Granja y detenido dos horas en Villalva, por retraso del tren del Norte. Se cree que acepta como impuesto por su partido la presidencia que se le confiere, si bien conservando la actitud que le impone la obediencia á las disposiciones del gobierno.

—Las baterías de Arratsain continúan mudas, á pesar de los anuncios de recrudescer el ataque hechos para este día.

—Se confirma la destitución de Iturralde, encargado que fué de la defensa de Villarreal y Arlaban.

—Cartas de Vitoria manifiestan la esperanza de que el general Quesada hará una expedición tan provechosa como las anteriores.

—El pretendiente pasó el Miércoles por Elorrio, con dirección á Guipúzcoa.

—Escriben de Tolosa que se ha levantado el destierro al señor Trelles y Noguero.

—Se han presentado en Vitoria dos carlistas con armas y caballos del regimiento de Castilla, procedentes de Elguetas.

—Un testigo ocular refiere que la brillante carga dada por dos secciones del regimiento caballería de Talavera al mando del capitán don Luis de Pablo, contra seis compañías carlistas en las inmediaciones de la Bastida, causó tal pánico en sus filas, que después de una seria resistencia, por la superioridad del número, se desbandaron completamente los carlistas, dejando en el campo 15 muertos, entre ellos un jefe, y 25 prisioneros, el médico y el cura, con tres caballerías.

—En el ministerio de la Guerra no se habían recibido esta mañana noticias importantes referentes á la insurrección carlista.

—Anoche llegó, procedente de Zaragoza, custodiado por fuerza de guardia civil, el cabecilla carlista Madrazo, siendo puesto á disposición del Excmo. señor capitán general.

—Parece que se ha suspendido el fuego de los carlistas sobre la plaza de Pamplona.

—Tan quebrantada está ya la guerra carlista en Cataluña, que el general Martínez Campos tiene autorización para venir á Madrid cuando lo considere conveniente.

—No solamente vendrá á Madrid el general Martínez Campos, como uno de los que han de ir al Norte, para conferenciar con S. M. y el ministro de la Guerra sobre la campaña que va á emprenderse, sino que tambien vendrá con igual fin el general Quesada.

—Segun nuestras noticias, el Viernes próximo se reunirá en pleno el Consejo de Estado con objeto de ocuparse de una importante cuestión que tiene relación con los Estados-Unidos.

—*El Times* cree posible una guerra más pronto ó más tarde entre España y los Estados-Unidos, y manifiesta su opinión de que España vencería si el caso llegara.

—Para entender como juez especial en la causa del asesinato del general Prim, ha sido nombrado el juez de Madrid Sr. Blanco.

Belgrado 7.—Se asegura que la insurrección gana terreno en la Albania y que los rebeldes han proclamado ya un gobierno nacional.

Roma 7.—Se atribuye importancia al consistorio anunciado para el 6 de Diciembre próximo.

Ultimas noticias.

Madrid 8 de Noviembre.

Se ha restablecido el correo directo con Barcelona.

Nuevas presentaciones.
Cambios: Paris, 5'05.—Londres, 48'50.
—3 p. S., 16'02.—Bonos 54'00.
FABRA.

Madrid 9 de Noviembre á las 10 de la mañana.

La *Gaceta* dice que Martínez Campos ha llegado á Berga. La vanguardia alcanzó á Moore, causándole algunas bajas.

Se han presentado en Cataluña 126 carlistas y muchos en el Norte.

Publica tambien la *Gaceta* el parte detallado de las operaciones de Peñaranda por las fuerzas de Quesada.

FABRA.

Madrid 9 de Noviembre á las 5 de la tarde.

Ha sido copada la facción carlista en Cataluña cogiéndole 142 prisioneros.

Cambios: Paris, 5'05.—Londres 48'50.
—3 p. S., 16'15.—Bonos, 53'25.
FABRA.

DESPACHO OFICIAL.

BOLSA DE MADRID DEL 9 DE NOVIEMBRE.
3 p. S. consolid., 16'55.

Gacetillas.

En la sesión que celebró ayer el Ayuntamiento, se nombró alcalde del barrio de la Merced á don Juan Marengo, y se acordó elevar una exposición á S. M. el Rey, pidiendo que el Instituto de Cádiz sea declarado provincial, sin perjudicar por esto el de la ciudad de Jerez.

En el concurso artístico abierto por la Sociedad Económica Malritense para conmemorar su primer centenario, ha sido premiada con medalla de plata una *sinfonia* de nuestro paisano el reputado compositor D. Ventura Sanchez de Madrid, al cual felicitamos por la distinción que ha merecido de un jurado tan competente.

Segun *La Palma*, se dice que vendrá á Cádiz para consagrar al Ilmo. señor obispo de Cuenca, el eminentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo.

Será un espectáculo nuevo en esta capital el que ha de dar principio el Sábado próximo, en nuestro teatro Principal. Desde tiempo atrás, en que admiramos los trabajos de los célebres *Niños florentinos*, no hemos vuelto á ver en nuestros coliseos una compañía infantil. La empresa de dicho teatro, en su deseo de dar variedad á los espectáculos, ha contratado por cuatro únicas representaciones á la que tan acertadamente dirige el señor don José M.º Tirado y que viene precedida de gran reputación.

El Domingo llegó á Jerez el señor obispo de Santander, que permanecerá allí algunos días, administrando el Sacramento de la Confirmación en la iglesia de San Francisco y la Victoria.

El señor gobernador de la provincia ha asistido á las carreras de caballos de Jerez, hospedándose en casa del señor marqués de Alboloduy.

En las carreras de caballos verificadas el Domingo en Jerez, obtuvo el premio del Excelente Ayuntamiento, el caballo Patit-Verro, propiedad del señor don Manuel Garcia.

Los premios de S. M. el Rey, del ministerio de Fomento y el de Caulina, los llamados Lucero y Barbican del señor don R. H. Davies; y el concedido por el club Tiro de Palomas, el caballo Gift, de don Fernando Schott.

En el segundo día, obtuvo el premio Omnium, el caballo Gaditano, propiedad de don F. Schott. El premio Cosmos lo alcanzó Prince Jhon, de don J. Morland. En el Gran premio de Jerez, venció Molinero, de don H. Schott. El de las Señoras, lo ganó Barbican, que montaba el capitán Schott y que es propiedad de don R. Davies, despues de una carrera empuñadísima. Y, por último, el premio de la Diputación provincial fué adjudicado á Saladin, de don R. Davies.

Hubo una puesta particular de 4.000 rs. disputada por Mexicano del señor Vinent, y Lechuza del señor Solís, venciendo facilmente Mexicano.

Al ser entregado, en el primer día, el premio concedido por S. M. el Rey, los circunstancias prorrumpieron en vivas á la augusta persona.

